

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

SE SUSCRIBE

en su administracion, calle
de Lepanto, 16, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO

nueve reales trimestre
en toda España.

SUMARIO.—Tradicion popular de Galicia por D. Camino.—El Hombre feliz por L. Taboada.—Galicia y sus Detractores, por M. Comellas.—Revista de la prensa de Galicia por la Redaccion.—En un álbum (poesia), por Rosalia de Castro.—Un recuerdo (poesia), por J. Millan.—Ayer y Hoy (poesia), por G. Conde.—Lo que es amor (soneto), por J. Tresguerras.—Variedades.—Miscelanea.—Anuncios.

TRADICION POPULAR DE GALICIA.

Vuiche na misa en Conxo.

Siempre excitó mi curiosidad el dicho vulgar y tradicional de los habitantes de Santiago, que va al frente de estas líneas, á fin de satisfacer aquella, observé, que se valian de él cuando querian significar, que habia pasado mucho tiempo sobre algun acontecimiento, de lo que deduje, que algun echo histórico, encerraba, y no me engañé.

En una hermosa tarde de la primavera de 1850, dirigí mis pasos á orillas del rio Sar, lugar de gratos recuerdos, pues era el paseo á donde, siendo niño, me llevaba mi inolvidable madre, para que me embelesase con los encantos de la deliciosa campiña, en la que habia jugado mil veces, pero sin comprender el gran misterio que encerraba tan bello panorama. Entonces no sentía el placer que me embriagaba en la tarde de que os hablo; la memoria de lo pasado embargó mi espíritu, y en mi enagenamiento me figuré ver á mi madre, que descendía de los cielos sobre nubes de nácar, y sonriendo como el ángel de la virtud al ver un bienaventurado, me decia: «Contempla, hijo mio, las bellezas que te rodean; fija tus miradas en la tierra cubierta de pintadas flores; abre tus oidos al sonoro canto de las aves; aspira

el aromático perfume de las auras, y mira al cielo donde el sol derrama torrentes de luz é ilumina el mundo; pero no olvides, que todo es hechura de un solo *fiu* que pronunció el Señor. Si niño ayer, tu alma dormía en brazos de la inocencia, hoy hombre, lee en esas páginas de la naturaleza la existencia del Omnipotente, autor de todo lo creado, pústrate ante Dios.»

Calló, y en medio del júbilo que se apoderó del corazon, pronuncié estas palabras: ¡Madre mia!... aunque no hubiera bebido en vuestras santas lecciones el sagrado néctar de la religion católica, en medio de las maravillas que me rodean, exelamara como Labruyere: *esto basta para saber que Dios existe!*

—Perdonad, lectores, mi digresion; si sois buenos hijos, ved qué es una plegaria que consarro á mi buena madre... ¡qué ya no existe! Compadeced al huérfano, aunque censureis al escritor.

Al desaparecer mi grata ilusion, me hallé al lado de un venerable anciano, que por su presencia revelaba ser hombre de posicion. Sentado estaba al pié de un hermoso sáuce gozando de su apacible sombra. Al acercarme á él observé que un transeunto, despues de saludarlo, le dirigió la siguiente pregunta:

—¿Marchó vuestro hermano?

—*Vuiche na misa en Conxo.*

Satisfecho, con esta respuesta, volvió á saludarle y prosiguió su camino.

Al oir al anciano pronunciar las anteriores palabras, corri á él con extraordinaria emocion, y, aunque con timidez, le dije:

—Tendreis la bondad de explicarme, si lo sabeis, la tradicion de esas palabras?

Al ver mi franqueza se sonrió, y me responde:

—Sentaos, j6ven, y os relatar6 lo que s6 sobre ese punto, que en verdad pocos son los que lo ignoran. ¿Qui6n no oy6 hablar, viviendo en Compostela, de la muerte del Arzobispo D. Suero Gomez de Toledo?

—¿C6mo? interrumpi, ¿tiene ese dicho relacion con tan infausto acontecimiento?

—¡Y tanto!.. escuchad: con motivo de la guerra, que desde los primeros a6os del reinado de D. Pedro de Castilla, el Cruel, le movi6 su hermano D. Enrique, llamado el Bastardo, por ser hijo de D.^a Leonor de Guzman, de quien lo hubo Alonso XI padre de aquel, 6 la saz6n casado con D.^a Maria de Portugal, se dividieron los prohombres de Castilla y de Leon; unos siguieron al leg6timo rey, y otros la causa del Bastardo. En Compostela D. Suero defendia el partido del 6ltimo, lo que venia 6 ser de gran significacion, por cuanto D. Suero era el primer se6or feudal, pues dentro de la ciudad, 6l solo era el grande. Los nobles le miraban con recelo y le temian: sus vasallos, fieles corderos, se humillaban 6 su voz, verdad es, que en la 6poca de que hablamos, el pueblo se resignaba 6 todo. Amamantado con la hiel de la servidumbre, vejetaba entre las cadenas con la indiferencia del idiotismo, bajando su cabeza ante leyes tan tir6nicas como la siguiente: *6 todo solariego, pueda el Se6or tomarle el cuerpo 6 todo cuanto en el mundo obier 6 6l non pueda por esto decir 6 fuero ante ninguno...*

Bien hacia en permanecer impasible en las luchas de la nobleza, porque al fin, nunca dejaria de ser un sierv6, ya se llamase Arzobispo, Duque 6 Conde, el se6or.

Conoci6ndo el anciano que se apartaba del verdadero objeto, hizo una pausa y continu6:

—No extra6eis mis reflexiones, y que no sea tan sucinto como debiera, al contaros la historia de ese dicho vulgar; pero tened en cuenta, que todo tiene su enlace, y que creo oportuno conozcais, aunque ligeramente, el estado pol6tico de esa sociedad, en que la razon se traducia por la fuerza, y la ley por la voluntad individual.

Don Suero era due6o absoluto de la ciudad, y bajo su omn6modo poder cayeron sus enemigos, entre ellos D. Alonso Suarez de Deza, al que redujo 6 prisi6n, encerr6ndole en un calabozo del castillo de la Rocha, que poseia en el camino de Iria-Flavia, hoy Padron.

All6 espir6 D. Alonso al rigor de su fatal destino, sin que una sola voz se alzase en su defensa; el 16 de Setiembre de 1358 fu6 un d6a de luto para la familia de los Dezas;

la causa de su muerte la atribuyen 6 los celos y la tradicion lo refiere en sus cantos populares. Sin que deseche tal opinion, no puede negarse que obr6, y por mucho, el fanatismo pol6tico, que siempre empieza donde la razon termina y produce consecuencias tan funestas, como funesto es, todo lo que procede del error y la obcecacion. En fin, lo cierto es, que D. Alonso muri6 en la Rocha y que D. Suero era el se6or del castillo.

Ocho a6os despues, el rey D. Pedro, acompa6ado de Fernan, hijo de D. Alonso, vino 6 Compostela; segun algunos escritores, llamado por los deudos de aquel, si bien otros, con el objeto de tener 6 raya la teocracia; pero cualquiera que fuese la razon de la venida de Don Pedro, lo indudable era que se hallaba en Santiago, habitando una celda de San Martin de Pinario, el Corpus de 1366, d6a de desgracia para Compostela, que en medio de la alegria que por todas partes le cercaba, no preveia la tragedia que iba 6 suceder.

Entre el clamoreo de las campanas, del sonar de los timbales, del eco de las *chirimias*, del religioso canto de los sacerdotes se agitaba alegre, bullicioso, pero con gran veneracion, aquel pueblo viendo como recorria las calles la solemne procesion del Corpus, que se celebraba con un fausto y pompa sin igual, cual en ninguna ciudad de Espa6a, pues en aquella 6poca era la Basilica del Zebedeo la segunda Roma.

Cruzando por la puerta *Faxeira*, hoy Fajera, y al internarse en la *rúa de la balconada*, se oy6 un agudo y lastimero jay! y D. Suero cay6 en tierra: un tiro de ballesta le atraves6 el pecho. El terror cundi6 por todas partes, y el pueblo enfurecido gritaba: ¡al traidor! .. ¡al traidor!

La procesion se retir6 6 la catedral, 6 donde, en brazos de sacerdotes, se condujo 6 Don Suero, que espir6 ante el altar mayor, santo lugar, que ni respetado fu6 por los secuaces de Don Pedro.

Un grupo de hombres, capitaneados por un infanz6n, se lanz6 en su irreverencia hasta el pi6 del ara santa y consumaron el inaudito crimen de asesinar al Dean. Si reflexionamos con alguna calma sobre los acontecimientos referidos, deduciremos siempre, que al lado de las venganzas particulares, la rencorosa pasi6n pol6tica pes6 en la balanza de tan tristes sucesos. No vemos 6 Don Suero persiguiendo solo 6 Don Alonso, tambien contra otros caballeros emple6 el rigor de su autoridad. La mano de Fernan, como hijo de Don Alonso, la

dirigió la venganza particular, como caballero, obró por fanatismo á su rey; vez aquí la causa de la conjuración contra la teocracia compostelana. Si en lo posible cabe que terribles deudas de honor se hubiesen satisfecho con sangre, la causa principal debe buscarse en los ódios políticos, que sacrifican siempre sus víctimas sobre la pira de la intolerancia. El fanatismo político es el mas cruel verdugo; esos altares que levanta para rendir culto á una idea, ó mas bien á la ambición, están elevados sobre un lago de sangre; abrid la historia de todos los siglos y vereis confirmada tan triste verdad. Ningun partido hallareis que no cuente en su historia tan terribles páginas; el que blasona de mas humanitario, ese suele cubrir sus crímenes con esta fórmula: «la salud de la patria lo exige.» A esta voz rodaron sobre el cadalso la cabeza de honrados ciudadanos, la de virtuosos padres de familia y la de inocentes vírgenes. No es mi objeto discurrir sobre hechos que la historia confirmó, y prosigo en mi narración.

Don Pedro al ver que el furor del pueblo se aumentaba, que los partidarios del Arzobispo se movían en son de guerra, que por todos se anatematizaba el asesinato del que amaban, reunió sus parciales y en el consejo que celebraron, se acordó abandonar la ciudad, donde el peligro era extraordinario, el riesgo seguro, pues el tumulto crecía y nobles y plebeyos se aprestaban á la lucha. El rey de Castilla, temiendo una derrota, montó en un brioso alazán, y á favor de la oscuridad de la noche huyó de la ciudad, no como rey sino como un aventurero, acompañado de Fernan Perez Churruchao.

El anciano, despues de terminado el anterior relato, me dijo:

—No os aconsejo que sigais en este punto mi opinión, ni menos que la desecheis del todo, en las crónicas encontrareis relatos distintos, opiniones discordes; en una palabra, algo de verdad y mucho de exageración. Formad, segun vuestro criterio, el juicio que os parezca mas lógico, y despues medita sobre todo lo referido.

—No temais,—le contesté—que si algun dia llego á escribir, solo seré un fiel relator de lo que me habeis contado.

—Pues bien, jóven, para que nada ignoreis, concluiré por deciros que por la muerte del Arzobispo y Dean se cerró la santa Basílica, profanada con el derramamiento de sangre, y en la ciudad todo fué luto y desolación. Mientras tanto no se purificó, fué el cabildo á celebrar los sacro-

santos misterios de nuestra sublime religion á *Conxo*, ahora Conjo, convento de frailes mercenarios, al que dió origen un misterio de amor, y dentro de sus sombrías paredes lloró una noble dama la irreparable pérdida del bien que idolatraba su corazón.

Explicado os queda la historia del dicho *vaiche na misa en Conxo*, del que se usa siempre que se quiere exagerar el tiempo que pasó sobre algun acontecimiento.

Así que concluyó, besé su mano y despues de mútuos ofrecimientos, nos despedimos.

CONCLUSION.

El castillo de la Rocha, que citamos, estaba situado en el camino que conduce desde Santiago á Pontevedra, á media lengua de aquella ciudad. De este monumento de la edad feudal, no existe mas que los cimientos cubiertos de espeso musgo; la furia del tiempo, que todo lo destruye, lo redujo á la nada, sepultando bajo sus ruinas los misterios de que fué testigo.

En vano la curiosidad demanda á aquel lugar un eco de lo pasado; nada existe que nos revele esa historia que la tradicion nos trasmitió, historia, que escribí sin pretensiones literarias, sin blasonar de erudito, las palabras del anciano, fueron la crónica que consulté, el único libro donde leí.

DOMINGO CAMINO.

EL HOMBRE FELIZ.

Ya se sabe: para que las damas le saluden á V. con cierta mirada voluptuosa, le estrechen á V. la mano los aristócratas, le sonrían los empresarios y le reciban afectuosamente las actrices, es probado, métase V. á escribir crónicas de teatros y salones, aunque de lo primero entienda V. tanto como un sacristán de picar toros y un picador de ayudar á misa.

Firme V. las revistas con su nombre y los dos apellidos paterno y materno, busque V. frases alti-sonantes para expresar lo que carezca de toda importancia, apunte V. en un papelito todos cuantos adjetivos apologéticos pueda V. encontrar á mano y palverice V. con ellos las enartillas; despues envíe V. un número del periódico en que vea la luz el artículo á cada una de las personas en él aludidas; mire V. por encima del hombro á todo aquel que no es hombre importante, use V. sombrero de anchas alas, procure V. fumar cigarros puros en boquilla, enseñe V. mucho los puños de la camisa, y hable V. con desden de todos los autores dramáticos y de todos los poetas conocidos.

—Ah, no se olvide V. de usar lentes de concha desde el momento en que aparezca su nombre de V. firmando la revista de un baile, las señoras de su casa, ambicionarán la dicha de tener a V. por tertuliano, las pollas creerán ver en V. a través de las líneas del periódico, un joven guapo y elegante, dispuesto a sacrificar su existencia en aras del esplendor y la gloria del bello sexo, los hombres—me refiero á los négios—enviarán los talentos asombrosos que en V. descubran y hasta habrá alguna madre tierna que enviará á V. de muy buena gana una fuente de natillas ó otro obsequio análogo, de confección casera, en vista de los piparros por V. tributados á sus niñas.

Hombre mas feliz que el cronista de la moda y de los salones, no existe en la tierra: él es objeto de todas las atenciones, de todas las miradas y de todos los halagos.

—Mamá—dice una jóven á la autora de sus días—Lisardo me ha mirado más de seis veces.

—Estará tomando nota de tu traje para ponerlo mañana en los papeles. Está un poco la falda, para que te se vea bien el volante.

—¿Hablará de mi traje? No sé que diera.

—¡Pues ya lo creo! Un vestido que le ha costado á tu padre cerca de mil y quinientos reales, no puede pasar desapercibido á los ojos de un cronista imparcial. ¡Ya ves, el otro día habló en el periódico de la sobrefalda que llevaba la de Lopez y todos sabemos que está hecha de un vestido que tuvo su madre de recién casada!...

—¿Se aburre el poeta?—preguntará al revistero con acento cariñoso la señora de la casa, esperando que él la responda con mil frases expresivas de admiración y entusiasmo.

—¿Abu rirme? ¿Aburrirme en el cielo?

Pocos más ó menos, estas serán las palabras del cronista; despues seguirá diciendo:

—¿Qué talisman poseéis, dulce amiga mia, para que sean estos salones los mas concurridos, los más animados, los más brillantes de la corte?

—Es que los mira V. con demasiada predilección.

—Es que nadie os aventaja en amabilidad, en talento, en belleza...

El cronista come perfectamente. Es hombre que en el ambigü demuestra, por lo general, dotes mas reparables que las que posee para escribir un puro castellano, y observadlo bien, cuando en una de sus revistas noteis que no tributa estrepitosos elogios á la señora de la casa, cuando sus descripciones carezcan de adjetivos retumbantes y solo catorce ó quince veces haga uso de las frases bella, elegante, amable y distinguida, tened por seguro que en

el baile de que se ocupa, la parte gastronómica ha dejado mucho que desear.

Un revistero sin cena es un absurdo; pero cuando el buffet reúne todas las condiciones apetecidas, y los convidados tienen ancho campo donde desarrollar sus facultades maxilares, el cronista apunta *in mente* el número de veces que ha de tocar el bombo en el artículo encomiástico de tan extraordinaria fiesta, y al día siguiente aparecerá en letras de molde el nombre de la heroína de la noche proclamada reina de los salones, Ondina, sí, fide, heda, dama distinguida, talento colosal, elegancia inverosímil, principio y fin de todas las cosas... ¡la mar!!

Porque el cronista—para que VV. lo sepan—tiene divididos en categorías los elogios. Van VV. á ver la lista de festines y la aplicación de bombos que á cada uno de ellos corresponde:

Ambigü de tercera clase—como si dijéramos unas pastas, té, café, chocolate y agua con azucarillo: *Bombo moderatto*.

Idem de segunda—sorbetes, dulces, empañados y otros comestibles: *Bombo mezzo forte*.

Gran ambigü—jamon, pavo, carne, gallinas, Champagne, Jerez, Burdeos, licores: *Bombo fortissimo*.

Y es necesario taparse los oídos para no quedar sordo, porque cuando hace uso del instrumento, es tal el ruido que se arma y tanto el frenesi y tan horrisono el entusiasmo del ejecutante, que no hay oídos que resistan tamaño estrépito y allí de las hipérbolos, de los galicismos, de los pleonasmos y de las figuras extravagantes. Allí la sintaxis y la prosodia no tienen uso conocido; en cambio el cronista ha realizado su propósito que es el de contar á los suscritores del periódico lo que no les importa ni poco ni mucho, esto es, que en casa de la señora de P... se come *al pie*, que la jóven B... vestía un traje de color de legaró con sobrefalda encañonada, que la hija de los señores de H... baila perfectamente las mazurkas y que los concurrentes á la fiesta pasaron la noche divertidísimos, todo lo cual, VV. convendrán conmigo en que no ha de influir gran cosa en el logro de la cosecha ni en la marcha tranquila y sosegada de las naciones cultas.

Pero el director del periódico autoriza semejante crimen á costa de la paciencia de los lectores, y el revistero sale ganando siempre, porque el incienso de los salones, las sonrisas afectuosas y los apretoncitos de mano, le resarcen con usura de las imprecaciones de los abonados, y él vive gordo y sano, exento de responsabilidad y de contribución extraordinaria; pero si yo llego á ser Ministro de Hacienda—que tal vez lo sea algún día,

por lo mismo que no entiendo una palabra de nada — he de imponer una fuerte contribucion á los cronistas de los salones, haber si consigo librar á la sociedad de esa plaga, mucho mas destructora que la langosta, el cólera y las suegras.

En el interior, soportemos, con paciencia sus extragos, y V. V. a su vez, soporten este artículo mio, con la resignacion cristiana de que hacen frecuente uso, en gracia de la buena intencion de este su amigo y seguro servidor.

Y LUIS TABOADA.

GALICIA Y SUS DETRACTORES.

(A la memoria de mi querido é inolvidable padre).

»Justitia est veritas.»

Introduccion.

R I P.

¡Descansa en paz! Dos meses ha que aun vivias, que aun estrechabas entre tus brazos y contra tu corazon á tus hijos queridos, vida de tu vida, alma de tu alma; dos meses ha que te veias rodeado de todos los seres mas caros despues de largos años de ausencia, que llevamos tras sí muchos suspiros, muchas lágrimas... Cuando parecía que la Providencia iba á recomensar los disgustos de la separacion con la alegría de tu venida al hogar de la familia; cuando la felicidad empezaba á tender sus alas sobre nosotros, y gozábamos hasta llorar de alegría, la Omnipotencia de Dios te arrebató de este mundo, con la misma rapidez que el árbol añoso es arrancado de raíz por el huracán! Dos meses ha, y aun tus últimas palabras resuenan en mi oido, porque siempre estarán grabadas en mi corazon:

«Hijo, mi vida se acaba y quiero darte el último adios. Yo que conozco los sentimientos de tu alma, tengo el consuelo que serás para tu madre un nuevo esposo, para tus hermanas un segundo padre amadas despues de Dios más que á nadie, y no olvides tampoco que la patria y el suelo natal son acreedores á tu amor como un deber sagrado. Adios: desde el cielo velaré por tí, y mi bendicion, santificada por la misericordia de Dios, descenderá sobre tí como ahora descendiend...»

Padre mio, padre mio! Joven, casi niño, dejaste á mi cuidado la difícil mision de un padre y de un esposo; no me abandones, pues. Tu recuerdo está vivo en mi alma, y ante mis ojos, que humedece el llanto; tengo siempre tu imagen. Ella me recuerda de continuo tus últimas palabras: Dios, familia, patria y pais natal, y ya que hoy, robando horas al sueño, salgo a la defensa de Galicia, acepta benigno la dedicatória que de su pobre trabajo te hace tu hijo.

¡Descansa en paz!

Que los pueblos extranjeros, aun los mas vecinos á nuestra querida España, formen juicios erróneos y exagerados en todo aquello que se refiere á nuestra nacionalidad, no debe llamar seguramente la atencion por lo que tienen de pasionados, que nuestros vecinos los franceses, tan francoles contra la

verdad, sean los primeros en desfigurar nuestra historia, carácter y costumbres. hasta el punto de escribir un—para ellos—nuestra escritor francés: «El Africa es pieza en los Pirineos,» tampoco tiene nada de particular, si se atiende á qué, entre los españoles mismos, dentro de nuestra propia casa, existen preocupaciones extrañas que, nacidas del espíritu de provincialismo, están marcadas con un sello, que solo ser a altamente egoísta, si no fuera tambien altamente injusto.

Cualquiera que viage por las provincias españolas, tratando de estudiar sus costumbres y las diferencias que entre ellas existen, diferencias accidentales unas, y nobles otras, aunque siempre dentro del carácter nacional, conocerá, á poco que se fije, las preocupaciones que guardan, como por tradicion, los habitantes de unos antiguos reinos contra los de otros. ¿Quién ignora, siquiera haya visto ó leído poco, que para los aragoneses nadie hay tan patriota, para los catalanes nadie tan industrioso como ellos? ¿Y quién, que las Andalucias son la tierra exclusiva de la gracia, las Castillas la cuna de la altivez y nobleza, y las Provincias del Norte el suelo de la independencia, según la creencia de andaluces, castellanos y vascongados? De aquí que el exclusivista espíritu de provincialismo encierre una doble negacion tácita, para los habitantes de un antiguo reino, no solamente las demás provincias carecen de los dones naturales ó adquiridos de que se creen únicos poseedores, sino que tambien de otros, distintos de los suyos. Así, no mentéis á los valencianos que hay en España provincias tan fértiles y hermosas como Valencia porque se creeran heridos, pero no les digas tampoco que los navarros, por ejemplo, se creen los mas bravos, los mas fieros ante el enemigo, ó que los extremeños son los mas ricos en ganado lanar, porque, cuando menos, mortificareis su amor propio y os volvereis la espalda.

Espero, si á esto sola se redujesen semejantes preocupaciones, si el amor propio de cada provinciano se diese por satisfecho con un poco de exageracion benévola hacia su pais natal, y por contento con mirar los dones que la Providencia ha regalado á su suelo por una prisa de aumento, como

Y todo es según el color

del cristal con que se mira...

seria, cuando no justo, muy perdonable; mas que este exclusivismo se lleve hasta el punto de herir el sentimiento de determinadas provincias, no puede, no, dejarse correr sin correctivo; no puede consentirse con el silencio, cuando no existe causa la más remota para ello.

Y estos prejuicios que llegan á enemistar unas provincias con otras, entibiando sus relaciones, perjudicando por consecuencia sus intereses, tienen hoy tanta menos razón de ser, cuanto más se estudia el siglo en que vivimos. Cuando en la vida moral de las naciones se está verificando un movimiento consolador para la humanidad, cuando en el sentimiento público de los pueblos va adquiriendo mayor desarrollo é importancia la tendencia á unirse todas las nacionalidades que reconocen un mismo origen, y dando al olvido enemistades de otros tiempos, más ó menos fundadas, no se desdenan de aceptar unas los adelantos iniciados, los descubrimientos hechos por las otras; cuando, desechando el espíritu de oposición sistemática á todo lo que procedía de este ó de aquel pueblo, sin otro motivo que su procedencia, se estrechan los lazos de amistad mútua de unos con otros, se dan la mano, se ayudan, emprendiendo ideas atrevidas, realizando obras colosales ¿es justo, es siquiera razonable que dentro de una misma nación existan en la generalidad de sus habitantes inoportunas rencillas que reconocen por causa los falsos juicios que de padres á hijos se conservan entre ellos, acerca de determinadas regiones, tanto más desconocidas cuanto peor juzgadas?

Y no se nos diga que tales preocupaciones carecen de importancia, que hoy no existen sino en cierta parte, la más ignorante de las provincias: esto no es verosímil: basta para desvanecer tales razonamientos, volver los ojos á la creencia general, que, siempre igual y siempre errónea, se ha abierto paso hasta nuestros días, sin ser bastantes á destruir su falsedad, los esfuerzos meritorios, aunque aislados, hechos por algunos hombres rectos é imparciales. Diganlo si nó Galicia y Asturias, provincias que han llevado y llevan la peor parte en las preocupaciones de que nos ocupamos.

Acabamos de decir que el suelo gallego es el que sufre con especialidad los dictérios de sus hermanas las demás provincias de España, y en efecto es así: son de tal especie las preocupaciones que se tienen de esta region española, que no se sabe que admirar más; si la injusticia que encierran ó lo abultado de tales juicios á todas laces falsos. Ofended de palabra á un hijo del pueblo, castellano ó andaluz, y el último apóstrofe bocal que os dirigirá, será decirnos: — ¡V. es un gallego! — Interrogad á gente de más elevada esfera cual es su opinión sobre los hijos de este país, y os contestará señalándoos desdeñosamente con el índice al aguador que cruza la calle cargado con el cubo, al cochero que duerme en el pescante

del coche que está á su cuidado, ó al lacayo que, encartonado dentro de su librea marcha respetuosamente guardando la espalda al señor á quien sirve. Preguntad por Galicia y oíreis colocarla al nivel, ya que no del Sahara, de una isla desierta y estéril, en cuyo horizonte no brillan jamás puros los rayos del sol, ni llega á descubrirse el bello azul del cielo.

No trateis, sin embargo, de conocer las razones de una relación tan gratuita, porque por último recurso se encogerá de hombros el interrogado, y os vereis en el caso de creer lo que acabais de oír, pues lo mismo os dicen por todas partes. Y esto evidencia precisamente que es tan general la creencia absurda que reina respecto á nuestro país, que, si el acaso existir pudiera, sería una verdadera casualidad hallar una persona que, al ser interrogada, no os manifestase el mismo parecer. Clara está la causa fundamento de este resultado. ¿Qué valor han tenido los esfuerzos aislados y de tarde en tarde llevados á cabo por algunos espíritus rectos para disipar, ó combatir al menos la corriente de tantos y tan crasos errores? Ninguno; y entre admitir como bueno lo que siempre se ha oído, solo porque se ha oído ó tratar de investigar lo que haya en ello de cierto ó falso, es más fácil, y, sobre todo, más descansado y cómodo optar por lo primero. De aquí el extravío en que cayeron graves autores, engañados por la voz pública, hasta el extremo de escribir que Galicia era lugar de montañas y áspero clima (1); de la misma falta de ligereza pecó el insigne cantor de los *Ecos de las Montañas*, cuando dijo en una de sus más populares producciones:

«De Asturias y Galicia
la muchedumbre llega
dejando de sus riscos
el áspero erial.»

Y no es otra la causa de que hayan valido tampoco los rectos juicios de los que, teniendo bastante buena voluntad para apartarse de la general opinión, buscaron la verdad en el mismo país que trataban de conocer: humilde gota de agua absorbida por la inmensidad del Océano. No creemos nosotros conseguir cosa alguna con este escrito: opónense á ello nuestra humilde oscuridad y el carácter de la cuestión que nos ocupa; pero, hijo el más humilde entre los hijos de nuestra hermosa Galicia, no podemos resistir al deseo de salir á su defensa, sin que, ni el resultado negativo que obtendremos ni nuestra oscuridad, sean suficientes á hacernos desistir de nuestro empeño, porque queremos contribuir con nuestro gra-

(1) Murguía: *Hiet. de Galicia*. Lugo 1865.

no de arena al edificio de la justificación pública del país que nos vió nacer, edificio empezado á levantar hace cuatro siglos por gallegos eminentes y extranjeros imparciales, y que coronarán, lo creemos firmemente, la union y nobles esfuerzos de todos los buenos hijos de Galicia. Y queremos esto, porque, como dice Murguia, «si se puede perdonar á un hijo que ensalce y glorifique á su madre, nunca mejor que tratándose de Galicia, pues desconociéndola por completo se la ha pintado como un lugar incómodo, como terreno áspero é infecundo, como clima desapacible, como tierra montañosa, habitada por hombres rudos é incultos como las rocas desoladas que, segun ellos, forman el suelo de esta comarca» (1). Y á todos aquellos que pudieran llamarnos apasionados en el curso de este artículo, acusándonos tal vez de parciales, solo diremos que no queremos dejarnos llevar de la indignacion que no puede menos de brotar en el alma, ante tanta mofa como en prosa y verso se ha hecho de este antiguo reino y de sus hijos, ni tampoco entrar en paralelos, en comparaciones inoportunas que somos los primeros en condenar y que parecieran parciales por ser nuestras, y gallegos por naturaleza, porque en Galicia hemos nacido, gallegos de corazon porque la amamos como se ama á una madre que debiera ser feliz y es desgraciada, procuraremos entrar en su defensa, no como hijo amante de la honra de su madre, sinó como observador que da su opinion en vista de los datos que á fuerza de estudio y tiempo ha podido reunir.

Empezamos, pues, el estudio causa de estas lineas, concretando la cuestion y preguntando:

—¿De qué se acusa á Galicia?

—¿De qué á los gallegos?

(Se continuará) MANUEL COMELLAS.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

Nuestro estimado colega el *Diario de Santiago*, se lamenta, y con justicia, del estado deplorable en que se encuentra el Archivo general de Galicia. Para que nuestros lectores puedan formarse una idea de la confusion que en él reina, transcribimos á continuacion los siguientes párrafos que el mencionado colega publica:

«Para el arreglo de tan inmensa mole de procesos no se conoció otro método de clasificacion que el de agruparlos en cuatro grandes secciones tituladas: *Pillado, Gomez, Figueroa y Fariña*, tomando estos nombres de las cuatro escribanias de asiento de que proceden. En cada uno de estos grupos, se distribuyeron los legajos por siglos, marcándolos con letras del alfabeto; es decir, entraron á formar los de la A todos los pleitos, cuyo demandante llevaba un nombre, cuya inicial era dicha letra y así sucesivamente.»

(1) Murguia: obra ántes citada.

«Cada seccion ó grupo principal, al propio tiempo que ordenada por siglos, se dividió en 16 sub-secciones segun los asuntos y personas á que se referian los pleitos.»

«Los de *Obispos* y *Arzobispos* corren unidos, asi como los de Colegios, Comendadores, Cofradias, Universidades y Obras pias que forman dos sub-secciones, perteneciendo las quince restantes á Conventos, Hospitales, Condes, Cabildos, Fuerzas eclesiásticas, etc. etc.»

«Para hacer mayor la confusion no fué posible adoptar este inocente sistema con los pleitos de juzgados de provincia que fueron ingresando en el Archivo desde 1349 y hubo necesidad de añadir nuevas secciones con los nombres de las escribanias originarias.»

«...Una sola crugia de 40 metros de longitud por 6 de latitud dividida en siete pequeñas salas basta para alojar (en prensa por supuesto) á tan numerosos huéspedes, que necesitarian segun cálculo científico 500 metros lineales de estanteria á diez tablas cada estante.»

«Efecto de esto es el sistema deplorable de guardar los procesos en la forma y modo mas apropósito para que se rompan y deshagan á toda prisa y para causar la desesperacion de los que hacen la busca entre aquel mundo apollado.»

Todos nuestros cólegas de Galicia, levantan su voz para reclamar que sean oidas las justas quejas del periódico santiagués y nosotros unimos nuestro esfuerzo al de los demás hermanos en la prensa, para que se adopten, por quien corresponda, las oportunas medidas, á fin de remediar tan grave mal. No tenemos esperanzas de que alcance un feliz éxito nuestras justas reclamaciones; pues la esperiencia nos viene enseñando que todo cuanto á Galicia atañe, se mira con la mas criminal indiferencia.

LA RADACCION.

EN UN ALBUM.

Te vi una vez de niña,
Me pareciste flor de primavera
Ó capullo de rosa que exhalase
Su virginal esencia.

Ahora dicen todos
Que eres muger y bella...
¡Quiera Dios que en el lecho de las vírgenes
Tó largo tiempo el blando sueño duermas!

¡Qué es el sueño mas dulce
Que duermen las hermosas en la tierra!
ROSALIA CASTRO DE MURGUIA.

UN RECUERDO.

A JUANITA.

¡Ay! el dolor embarga el alma mio,
Yo quisiera llorar,
Sobre la tumba de la virgen bella,
Que no contemplo ya.

¿Por qué la muerte en su capricho insano,
Su vida arrebató?
¿Por qué no veo su sin par sonrisa,
Ni escucho sus palabras de candor?

Ayer se alzaba ufana sonriente,
Brillante como el sol,
Hoy... es la flor marchita y agostada,
Que el aquilon tronzo.

Lloran tu muerte en triste desconsuelo,
Los que jamas te pueden olvidar,
Algunos, los que vayan a la gloria,
Alli te encontrarán.

Los vivos no te olvidan niña hermosa
Tu recuerdo por siempre existirá,
A los males, se olvidan cuando mueren
A los buenos, jamas.

Adios, adios la virgen pudorosa,
Hasta el cielo voló...
Los ángeles no viven en la tierra,
Van al seno de Dios.

J. HILLÁN ASTRAY

Carballino 2 de Noviembre de 1874

AYER Y HOY.

Ayer soñaba mi ardorosa mente
Dulces placeres, bellas ilusiones
Feliz, ardía dentro de mi alma
La luz de sus tiernísimos amores.
Ayer á orillas del arroyo manso
Que perlas lleva en límpida corriente
Un sér amaba el pensamiento mio,
Ensueño de mis dichas y placeres;
Y en la luz de los cielos, en los prados
En el rio, en el cáliz de las flores
Ayer miraba en éstasis sublime
El ángel virginal de mis amores.
Hoy el amargo y triste desencanto
Vino á turbar la dulce paz del alma,
Me encuentro solo... son mis compañeros
Mis suspiros, mis ayes y mis lagrimas.

Pontevedra.

GARMAN CONDE.

LO QUE ES AMOR

¿Sabeis lo que es amar intensamente
A una mujer que os ama con locura,
Y derrama la luz de su hermosura
En éfluvios de amor lánguidamente?
Es deleite purísimo, inocente,
Que inunda vuestras almas de ternura
Y eleva al par de Dios la criatura:
Es el solo placer que el mortal siente.
Pero si esa muger os da al olvido,
¿Sabeis lo que es amor desde ese instante?
Envenenada sierpe, que hace nido

En el alma convulsa y delirante,
Y muestra como alivio al pecho herido
-El infierno cruel que pinta el Dante.
Madrid.

JOSÉ TTEGUERRAS MELO.

VARIEDADES.

De esta vez le ha tocado el turno á la *Educacion*, revista de Alicante, de echar su correspondiente *piropo* á los gallegos. Es de notar que este periódico está, segun dice, destinado para los niños y sin duda que mucha enseñanza moral encierra para la juventud un romance pésimamente escrito y firmado por un Don Enrique Franco, y en el que refiere una anécdota que sentaria mejor en una de aquellas exaltadas imaginaciones del Mediodia, que en un frio pensador de nuestra be la tierra.

Sin duda, el colega de Alicante, comprendiendo que nos afecta toda injuria que se pretenda inferir á nuestros paisanos, ocupa, para consolarnos, la mitad de sus planas con la biografía de Mendez Nuñez, y el artículo *Rigi-Kunt* de nuestros queridos amigos y colaboradores señores Vesteiro Torres y Rua Figueroa, y publicados anteriormente en nuestro Semanario. En el mismo dia recibimos la *Civilizacion*, periódico de Madrid, y en el vimos reproducida la famosa proclama del Generalísimo inglés Lord Wellington, en la que se encuentra el siguiente párrafo que debe aprender de memoria el colega alicantino:

«Españoles, dedicaos todos á premiar á los infatigables gallegos; distinguidos sean hasta el fin de los siglos por haber llevado su denuesto y bizarría á donde nadie llegó hasta ahora, á donde con dificultad podrán llegar otros, y á donde solo ellos mismos se podran exceder si acaso es posible.»

Sepa, pues, la *Educacion*, quienes son nuestros paisanos, que están muy por encima de todos los ataques de sus detractores.

Ha sido nombrado Secretario de la Academia de Medicina de Santiago, nuestro estimado amigo Don Ricardo Nóvoa y Nóvoa aventajado jóven, hijo de esta ciudad. Le enviamos nuestra cordial enhorabuena y esperamos proseguirá cada dia con mas ahinco consagrandose al estudio, lo cual le proporcionará, además de la consiguiente satisfaccion un brillante porvenir.

Anteayer ha sido conducido al cementerio el cadáver del padre de nuestro querido amigo Don José de la Torre, á cuya desconsolada familia; acompañames en el justo dolor que le ha causado tan irremediable pérdida.